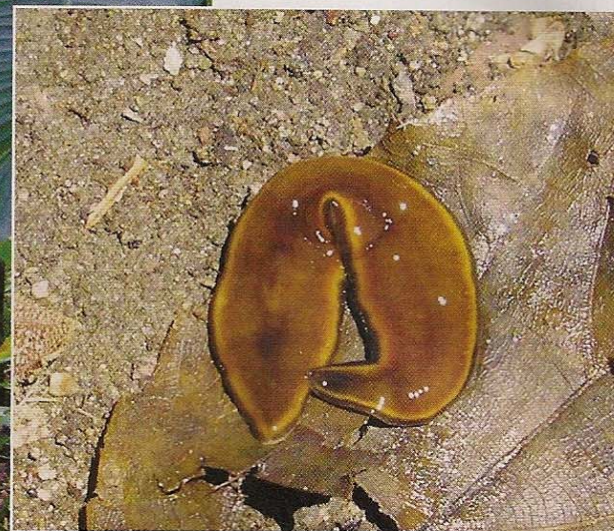


Planarias terrestres, Mata Atlántica y biodiversidad



A la izquierda, bosque de la Mata Atlántica de Brasil, uno de los ecosistemas con mayor riqueza de biodiversidad y nivel de endemismos del planeta (foto: Marta Álvarez).



Arriba, *Notogynaphallia goetschi*, la planaria terrestre más estudiada de momento en la investigación desarrollada desde la Universidad de Barcelona (foto: Fernando Carbayo).

La Mata Atlántica de Brasil ha visto reducida su extensión a una infinidad de fragmentos de bosque que no alcanzan el 16% de la cobertura original. Su conservación pasa por los llamados corredores ecológicos. Pero, ¿qué partes de la inmensa alfombra forestal deben tener prioridad? Unos invertebrados bastante desconocidos, las planarias terrestres, pueden proporcionarnos las respuestas.

El bioma del bosque atlántico, conocido como Mata Atlántica, se extiende a lo largo de la costa de Brasil entre las latitudes 3° y 30° sur. Este amplio rango latitudinal y su elevación, que va desde el nivel del mar hasta los 1.800 metros, han generado un gran número de ambientes. Esto hace que sea un bioma extremadamente rico en biodiversidad y con altos niveles de endemismo.

La Mata Atlántica cubría 1'4 millones de kilómetros cuadrados hace quinientos años, cuando llegaron los colonizadores europeos, y ahora sólo se conserva menos del 16%. Para frenar la pérdida de

biodiversidad, el gobierno brasileño ha definido una serie de unidades de conservación (parques y otras áreas protegidas).

Debido a la fragmentación del bosque, estas unidades son muy pequeñas y están aisladas unas de otras. Ante la imposibilidad de devolver la Mata Atlántica a su cobertura original, es muy importante determinar a qué regiones se deben asignar estratégicamente los recursos humanos y financieros para garantizar, con la máxima eficacia, la conservación de su biodiversidad.

En este contexto, los corredores ecológicos pueden jugar un papel muy importante. Son vías que conectan las unidades de conservación mediante la recreación de ambientes naturales, facilitando la movilidad y el intercambio genético tanto de especies vegetales como animales, con la finalidad de recuperar el flujo de seres vivos entre las partes de un ecosistema fragmentado por la acción humana.

Estas conexiones son necesarias porque las unidades de conservación —definidas para garantizar la preservación de los espacios naturales— son insuficientes para mantener a largo plazo poblaciones viables de seres vivos con los procesos ecológicos y evolutivos que las caracterizan, como la dispersión, la competencia, la depredación y la especiación.

Para el diseño de los corredores se necesita información sobre el estado actual de conservación de los distintos fragmentos y su historia biogeográfica. La conversión de bosques en tierras agrícolas crea barreras de tipo antropogénico. Pero una zona se puede haber mantenido aislada durante millones de años, mucho antes de la llegada

